

QUINE: RELATIVIDAD ONTOLÓGICA Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL MUNDO EXTERIOR

Resumen: Este ensayo presenta un análisis de la paradoja que surge por poner juntas dos afirmaciones de Quine: [1] que la ciencia es una teoría sobre el mundo exterior —lo que llamaremos *realismo* quineano—, y [2] que la ciencia no puede determinar qué son las cosas del mundo en sí mismas —una consecuencia de la doctrina de Quine llamada *relatividad ontológica*—. ¿Cómo es posible decir, entonces, que la ciencia es una teoría sobre el mundo, si no puede conocer las cosas que lo conforman?

Palabras clave: Quine, relatividad ontológica, ciencia, conocimiento del mundo exterior.

Abstract: This paper offers an analysis of the paradox arisen by conjoining two of Quine's assertions: [1] that science is a theory about the external world —which we will call quinean *realism*—, and [2] that science cannot determine what the things of the world are in themselves—a consequence of Quine's doctrine of *ontological relativity*—. How is it possible, then, to say that science is a theory about the world, if it cannot actually get to know the things the world consists of?

Keywords: Quine, ontological relativity, science, knowledge of the external world.

Πάντα ἐστὶ πρὸς τι.*
SEXTO EMPÍRICO

Willard van Orman Quine asegura que la ciencia es una teoría objetiva sobre el mundo exterior (1993: 107, 109); la misión de la filosofía, según él, es explicar cómo es eso posible. Pero supóngase una situación en que se enfrentan dos físicos, uno de los cuales asegura que los átomos son campos electromagnéticos con tales y tales características, mientras que el otro afirma que los mismos átomos son un sistema de corpúsculos interrelacionados de tal y tal forma. Ambas caracterizaciones se comportan bien con respecto a la teoría: no se alteran las relaciones del término 'átomo' con los demás términos. ¿Cuál de los dos físicos estaría describiendo mejor el mundo? De acuerdo con Quine, si admitir una u otra definición de 'átomo' no afecta la relación de dicho término con respecto a los demás, entonces ninguna de las dos descripciones es teóricamente más adecuada que la otra. Este caso de dos concepciones diversas pero indecidibles del átomo sería un ejemplo de lo que Quine llama *relatividad ontológica* (Quine 1969: 47-48).

Pero, si asuntos como el anterior han de permanecer indecididos, ¿cómo es que Quine asegura que la ciencia posee evidencia sobre el mundo exterior? ¿Podríamos decir con convicción, por ejemplo, que la ciencia conoce los átomos, si no puede decidir *qué son* en últimas, si campos o corpúsculos?

JUAN PABLO
BERMÚDEZ REY

juanpa@gmail.com

Universidad
Nacional
de Colombia

Tercer Puesto

Primer Concurso
de Ensayo Filosófico
para Estudiantes

* «Todo es relativo a algo».
SEXTO EMPÍRICO: *Ἴσχυος πύρρονικος*
(PII.14: 135).



¹ Es importante notar dos cosas más: [1] La observacionalidad tiene *grados*, que se determinan según la prontitud a asentir a causa del estímulo. [2] Un requisito más para que una oración sea observacional es que lo sea *intersubjetivamente*. Esto último se logra si los «testigos competentes» están de acuerdo en asentir o discrepar a ella (Quine 1993: 109).

En este texto pretendo [1] revisar la doctrina de la *relatividad ontológica* de Quine, [2] presentar la *concepción realista del conocimiento* que Quine parece sostener palpablemente (pues asegura que la ciencia versa sobre el mundo exterior) y, finalmente, [3] examinar si ambas cosas (relatividad ontológica y 'realismo quineano') pueden o no sostenerse juntas sin incurrir en contradicciones.

1. LA RELATIVIDAD ONTOLÓGICA

El objetivo principal de la teoría de Quine es dar respuesta a lo que él entiende como *la pregunta epistemológica*: ¿cómo es que llegamos a la construcción de la teoría científica sobre el mundo exterior? Quine afirma que a través de las *oraciones observacionales* y las *categorías observacionales* transportamos la evidencia sobre el mundo desde nuestros estímulos hasta la teoría científica, manteniendo no obstante su pureza (Quine 1993: 109). Veamos esquemáticamente la argumentación quineana.

1.1. *Del estímulo a la oración observacional*

¿Cómo es, pues, que llegamos a tener conocimiento del mundo exterior? Según Quine, la fuente de nuestros primeros conocimientos es el *estímulo*, esto es, la activación simultánea de cierto conjunto de terminales sensoriales nerviosas del organismo (Quine 1992: 18). Nuestro conocimiento quedará justificado —sugiere Quine— si logramos vincularlo fuertemente con el estímulo, pues él es toda nuestra evidencia sobre el mundo.

Por eso, Quine toma como piedra angular de su explicación las oraciones que están causalmente ligadas a los estímulos —las llamadas *oraciones observacionales*. ¿Cómo es esa relación causal? Veamos un ejemplo. Un bebé aprende, por condicionamiento o imitación, a relacionar el estímulo visual de la imagen de su madre con la preferencia del sonido «Mamá». Cuando esto sucede, la oración «Mamá» resulta observacional, pues lo único necesario para que el bebé esté dispuesto a proferirla es el estímulo de su madre.

Aunque el ejemplo es bastante restringido, el asunto puede exponerse de manera más general: Cierta conjunto de receptores sensoriales de un sujeto se activan, esto es, el sujeto es estimulado. La fuerza del estímulo recibido causa la preferencia o el asentimiento inmediato del sujeto a una oración. Tal *oración* es entonces *observacional*, pues su asentimiento fue causado plenamente por la recepción de cierta información nerviosa. Sin importar su longitud o los sonidos implicados, no hubo mediación teórica entre estímulo y asentimiento, lo cual asegura la pureza de la evidencia. (Esto es importante, pues Quine cometería un error circular si quisiera fundamentar la teoría científica en algo que ya depende de la teoría misma.)¹

Es así, pues, como la evidencia se conecta causalmente con las oraciones observacionales. Esas oraciones son los reportes mismos de la evidencia, la conducta lingüística producida por el estímulo.

1.2. *De la oración observacional a la teoría*

Ahora bien, una vez asegurada la conexión entre estímulo y oración observacional, para responder la pregunta epistemológica nos hace falta unir también oración observacional y teoría científica, pues hay que explicar cómo la evidencia llega hasta ella.



Es importante en este momento distinguir los dos aspectos de la oración observacional (Quine 1992: 25, 1993: 109-110). El primer aspecto es el que acabamos de ver: una oración observacional, tomada como un todo, esto es, *holofrásticamente*, no es más que la respuesta conductual ante un estímulo dado y permanece completamente libre de toda carga teórica. El segundo aspecto es el que surge de descomponer la oración observacional en los términos que la conforman, esto es, de tomar la oración *parte por parte*, y es aquí en donde entra la teoría.²

Cuando hablamos de tomar una oración *parte por parte* hablamos de examinar los *términos* que la componen; y cuando hablamos de ‘término’ hablamos necesariamente de *referencia*, esto es, de la cualidad que tiene un sonido o un símbolo escrito de apuntar hacia algo diferente de sí mismo, hacia un objeto. Así, cuando el niño adquiere la capacidad referencial y dice «Mamá», ya no sólo comprendemos su oración observacional como un hecho fonético producido por un estímulo: ahora la oración, vista parte por parte, también puede entenderse como apuntando hacia un objeto en el mundo —en este caso, hacia la madre del niño. La referencia implica, pues, la *reificación*: el asignar a un término un objeto del mundo exterior. Esto ya es evidentemente teoría y ontología. Pero hay que tener en cuenta que nada de lo dicho elimina la relación causal pura entre el estímulo y la aseveración de la oración observacional. Añadir el aspecto parte por parte no modifica o disminuye el aspecto holofrástico de la oración.

Una vez aprendemos a manejar parte por parte las oraciones, podemos tomar los términos y construir nuevas oraciones mezclándolos. Este aprendizaje de nuevas oraciones es, ciertamente, mediado por la teoría. Pero una oración aprendida a través de la teoría puede *llegar a ser observacional* para alguien si llega a ser asociada fuertemente a un estímulo, de modo tal que la presencia de ese estímulo cause en la persona el asentimiento. Un estudiante de música, por ejemplo, aprende la teoría de los acordes, y que un acorde mayor está conformado por la superposición de un intervalo de tercera mayor y uno de tercera menor. Esto es, sin duda, un aprendizaje cargado de teoría. Sin embargo, llega el momento en que el estudiante desarrolla tal intuición auditiva que, al oír un acorde mayor, asiente a la oración «Es un acorde mayor» sólo por el estímulo que lo afecta, esto es, sólo por escuchar el acorde mayor, sin acudir en lo más mínimo a la teoría. El asentimiento ya no es mediado por la teoría: se convierte en una respuesta inmediata a la información sensorial. Por eso la oración «*llega a ser*» observacional para él (Quine 1993: 108). Muchas de las oraciones observacionales cuyos términos aparecen en la teoría científica —dice Quine— son del mismo tipo que la oración «Es un acorde mayor» del ejemplo.

Ahora bien, algunos de los términos que constituyen la teoría aparecen en algunas oraciones observacionales. Es por este camino que la evidencia va a regular las afirmaciones de la teoría. Veamos cómo es eso.

En la teoría científica tenemos hipótesis generales sobre el comportamiento de los objetos del mundo. Esas hipótesis generales, de ser verdad, implican algunas consecuencias empíricas experimentales del tipo ‘siempre que pase esto, pasa esto otro’. Así, si la hipótesis general ha de ser cierta, entonces la generalización empírica parece ser cierta. Si ésta no lo es, aquélla definitivamente no puede serlo. Así se refutan las hipótesis científicas o se comprueba su factibilidad en la experimentación.

¿Qué tiene que ver lo anterior con las oraciones observacionales? Esto: las generalizaciones empíricas válidas para refutar o aprobar una hipótesis científica son

² El término quineano que vierto aquí como ‘parte por parte’ es «*piecemeal*», que es traducido comúnmente como «*análisis*».



la unión de dos oraciones observacionales, dispuestas del modo 'siempre que a , b ', donde a y b son oraciones observacionales. Eso es lo que Quine llama una *categoría observacional*. (Un ejemplo de categoría es 'siempre que hay humo, hay fuego'.) La influencia de las categorías en la comprobación empírica de una teoría se puede explicar así: Se encuentra que una parte de cierta teoría implica lógicamente una categoría de la forma 'siempre que a , b '. Lo importante es que la relación entre a y b puede *contrastarse* con la experiencia: se observa los casos en que se da a y se verifica si b se da también o no. Si no, la categoría y la parte de la teoría que la implica son falsas. Así, las oraciones observacionales (como componentes de las categorías) son *puntos de control* experimentales negativos para las teorías, pues pueden hacer que las teorías queden refutadas por no ser conformes a la experiencia. Por eso, las oraciones observacionales son los *vehículos de la evidencia de nuestro conocimiento sobre el mundo exterior*: «la observación pura proporciona sólo evidencia negativa, al refutar una categoría observacional implicada por la teoría propuesta» (Quine 1992: 33; cf. 1993: 110-111).

Es así, pues, como la evidencia va desde el estímulo hasta la ciencia a través de los vehículos de la evidencia: las oraciones observacionales.

1.3. De la teoría al mundo, o evidencia & relatividad ontológica

Pero ¿qué es lo que esa evidencia nos puede decir sobre el mundo? ¿Qué logra predicar la ciencia sobre las cosas?

Tomemos como ejemplo la categoría observacional 'siempre que hay humo, hay fuego'. Bien podría uno entender el fuego como el producto de la combustión de un cuerpo o como el elemento último constitutivo de todo lo que existe. No importa lo extravagante que suene: entenderlo de una manera o de otra no afectaría la relación observada del fuego y el humo y, por lo tanto, no alteraría la evidencia, la verdad de la categoría en cuestión. Esto es un ejemplo del fenómeno llamado por Quine 'neutralidad ontológica' (1993, 112-113).

Intentemos expresar eso mismo de una manera más general. La evidencia de las oraciones observacionales reside en su aspecto holofrástico, en su conexión con los estímulos. Por eso, cómo interpretemos la frase tomada parte por parte es independiente de la evidencia, siempre y cuando las relaciones holofrásticas se mantengan. Por eso, un término de una teoría se puede definir o interpretar de múltiples maneras, mientras no se cambie sus relaciones lógicas con los demás términos de la teoría.

La evidencia, pues, reside en la relación *estímulo-oración observacional*. La relación *término-objeto* (que es lo que propiamente llamamos 'referencia') es secundaria y no está ligada directamente a la evidencia y la verdad (Hylton 2000: 293). En palabras de Quine:

Reference and ontology recede thus to the status of mere auxiliaries. True sentences, observational and theoretical, are the alpha and the omega of the scientific enterprise. They are related by structure, and objects figure as mere nodes of the structure. What particular objects there may be is indifferent to the truth of observation sentences, indifferent to the success of the theory in its predictions (1990: 33).

La estructura que liga las oraciones verdaderas es la teoría. Los nodos neutrales de la estructura son los objetos. Esos nodos sólo influyen en la verdad y la evidencia en



tanto que son puntos de encuentro de varias oraciones. Sin embargo, que sea cada nodo en sí mismo no influye en la estructura, mientras siga cumpliendo de la misma manera su función como punto de encuentro de ciertas oraciones de la teoría. Eso quiere decir Quine cuando afirma que los objetos son nodos *neutrales*: lo que sean en sí mismos, cómo haya que interpretar su naturaleza propia, no tiene relevancia para la verdad o falsedad de la teoría.

Resumamos lo que hemos dicho hasta aquí: La ciencia es una teoría objetiva sobre el mundo. Las oraciones observacionales son la herramienta que transporta la evidencia desde el estímulo sensorial (o *intake* nervioso) hasta la teoría científica. Esta evidencia, sin embargo, no nos dice *qué es* propiamente cada objeto postulado por la teoría, sino que sólo nos narra las interrelaciones entre unos objetos y otros. La naturaleza propia de cada objeto es indiferente con respecto a la evidencia y la verdad de las oraciones afirmadas por la teoría. Lo anterior es llamado *neutralidad ontológica*.

2. EL REALISMO QUINEANO

En este breve apartado sólo nos concentraremos en notar algo que hemos mencionado ya varias veces: que Quine admite que la ciencia es una teoría sobre el *mundo exterior* (Quine 1992: 41). Intentemos profundizar un poco en este asunto: lo que acabamos de decir implica que *existe una cosa tal como el mundo exterior*, esto es, un conjunto de ‘cosas’ o ‘entidades’ cuya existencia es independiente de la nuestra. Aceptar esto parece ser necesario para hablar del ‘mundo exterior’. Pero *¿qué es* el mundo exterior? *¿Qué son* las cosas que lo componen, y *cómo son*?

Las anteriores preguntas son de carácter ontológico. Como hemos visto, la evidencia tomada de los estímulos no nos dice nada definitivo con respecto a la ontología. Podríamos incluso tener un sistema teórico-científico completo y cambiar de ontología sin que la estructura de la teoría se viera afectada en lo más mínimo.

Ése es el extraño realismo de Quine: existe el mundo exterior, y poseemos conocimiento de él, pero no podemos definir exactamente *qué cosas* contiene ni *cómo son*.

Pero un momento —podría decir alguien en este punto—: ¿cómo es que conocemos el mundo, pero no podemos determinar *qué cosas lo conforman*? ¿No es eso una clara contradicción? ¿Qué clase de conocimiento es ése? Si existe una cosa tal como el mundo exterior, difícilmente podría uno decir que ese mundo no es constituido por lo que los objetos realmente son. Pero si eso es precisamente lo que no sabemos, ¿no es absurdo decir lo que dice Quine: que *conocemos* el mundo exterior?

La siguiente —y última— sección abordará esas cuestiones.

3. RELATIVIDAD ONTOLÓGICA & REALISMO QUINEANO

3.1. *Anti-esencialismo & la personalidad de los nodos neutrales*

Quine es parco en su uso de la palabra ‘objeto’ (si acaso le da alguno). Pero es necesario también tener en cuenta que ha recalcado varias veces que su interés es saber cómo se llega a la postulación de una teoría *sobre el mundo exterior*. La expresión ‘*mundo exterior*’ aparece continuamente en ciertos textos de Quine y, aunque su referencia permanezca indeterminada, lo cierto es que Quine parece necesitar demostrar que la ciencia de alguna manera *habla sobre él*. Esa manera parece ser la conexión que realiza



entre oración observacional y estímulo nervioso —de hecho, las oraciones observacionales «han de ser el vehículo de evidencia para la ciencia *objetiva*» (Quine 1993: 109; cursiva mía). Sin embargo, todavía quedaría por explicar la conexión entre estímulo nervioso y «mundo exterior», para poder decir que podemos tener conocimiento de éste.

Es comprensible, no obstante, la reticencia de Quine de hablar sobre eso: hacer una teoría al respecto sería una labor *metafísica*. No parece posible, sin embargo, que uno pueda asegurar que la ciencia se refiere al mundo exterior sin explicar la conexión entre nuestro estímulo y las ‘cosas’ del mundo exterior.

¿Cómo es, pues, que las oraciones observacionales se refieren al mundo? Por la intención epistemológica quineana, parece innegociable el que la ciencia sea sobre el mundo exterior; pero, por el otro lado, está la relatividad ontológica, que asegura que no hay manera de decidir qué es una cosa en sí misma. ¿Cómo puede ser la ciencia sobre el mundo, si en últimas la naturaleza de las cosas mismas del mundo no es cognoscible?

La evidencia que nos proporcionan las categóricas observacionales consiste en verificar que las relaciones entre una oración observacional *a* y otra *b* (siempre que *a*, *b*). Tanto en *a* como en *b*, si las tomamos parte por parte, aparecerán términos referentes a objetos del mundo. Y, aunque su referencia última permanezca indeterminada, hay algo que sí está claro a partir de la evidencia: la relación observable entre los objetos de *a* y los objetos de *b*.

Supongamos, por ejemplo, que *a* es ‘hay humo’ y *b* es ‘hay fuego’. La categórica sería ‘siempre que hay humo hay fuego’. Esta categórica de ninguna manera nos permite llegar a la naturaleza misma de los objetos a los que hace referencia —a través de ella no podemos contestar cabalmente las preguntas ‘¿qué es el humo?’ o ‘¿qué es el fuego?’—. Sin embargo, hay algo que la categórica sí deja muy claro sobre el humo: *su conexión empírica con el fuego*. Del mismo modo, está clara la relación empírica del fuego con el humo.

Tenemos, pues, una ejemplificación de lo que quiere decir Quine con que los objetos son «nodos neutrales» en la teoría: ésta no nos dice qué son en sí mismos (y he ahí la inescrutabilidad de la referencia, la relatividad ontológica y el carácter ontológicamente neutral de la evidencia), pero lo que sí deja claro es su relación con otros objetos de la teoría misma. Los nodos neutrales de la teoría se conectan con otros nodos a través de las categóricas observacionales y las oraciones teóricas que se sustentan en ellas. Así, el nodo ‘fuego’ está relacionado de una cierta manera con el nodo ‘humo’; pero por otro lado ‘fuego’ seguramente tendrá una conexión con ‘calor’ y con ‘oxígeno’. De ese modo, los nodos neutrales adquieren cierta ‘personalidad’ por sus conexiones específicas y empíricamente verificables con otros nodos, sin perder por ello su neutralidad.

Podemos decir, entonces, que la teoría científica se refiere a las cosas del mundo —*pero no* en el sentido de que determina la referencia propia de cada término o la esencia de cada cosa. Más bien, la teoría científica se refiere al mundo, y lo caracteriza con evidencia empírica fuerte, en tanto que nos enseña las relaciones que cada objeto planteado en la teoría tiene con los demás objetos de la teoría. Y en esa medida el esfuerzo de Quine parece llegar a buen término: ‘conocemos el mundo’ quiere decir ‘conocemos las relaciones de los objetos del mundo con los demás objetos del mundo’.

Ahora bien, si nuestra pregunta —‘¿cómo es que las oraciones observacionales se refieren al mundo?’— ha de ser interpretada del modo ‘¿cómo es que las oraciones observacionales nos enseñan la esencia propia de las cosas?’, la respuesta es necesariamente negativa: en efecto, una respuesta a esa pregunta es metafísica e inalcanzable para la ciencia, según Quine. Pero entonces él tendría una última cosa que decir al respecto:

So far as evidence goes, then, our ontology is neutral. Nor let us imagine beyond it some inaccessible reality. The very terms ‘thing’ and ‘exist’ and ‘real’, after all, make no sense apart from human conceptualization. Asking after the thing in itself, apart from human conceptualization, is like asking how long the Nile really is, apart from our parochial miles or kilometers (1993: 113).

Esto, a la luz de lo que venimos diciendo, parece que debe interpretarse así: la ciencia no puede capturar las esencias propias e individuales de las cosas, por lo demás, porque ¡las cosas no tienen esencias propias e individuales! No hay por qué imaginarse una cosa en sí más allá de nuestra experiencia y nuestra manera de describirla. Lo único que las cosas pueden ofrecernos es las relaciones que vemos que hay entre cada cosa y las demás, y que podemos medir y catalogar por medio de conceptos que nosotros mismos construimos. Es decir: lo único que es aquello que llamamos ‘cosas’ es lo que nuestra teoría nos muestra. No hay una naturaleza oculta detrás de la teoría, que intenta ser descrita por ella. La referencia escondida no puede salir a la luz porque no hay qué sacar a la luz.³

Preguntarse por la naturaleza propia, en sentido estricto, de un objeto, es una investigación sin salida. Si alguien me preguntara por mi naturaleza, por ejemplo, yo le diría, qué sé yo, que estudio filosofía. —«¡Pero no!, quiero saber *qué es usted*, no cuál es su relación con la filosofía.» «Yo soy alguien a quien le gusta el jugo de feijoa.» —«¡No me ha entendido! Quiero saber de *usted* solamente, no de su opinión sobre el jugo de feijoa.» Tal investigación no tiene sentido. Los objetos que nosotros manejamos incluso en nuestra cotidianidad no están conformados más que por sus relaciones con otros objetos. Los nodos neutrales *son* neutrales (no hay nada que obtener de ellos en sí mismos, aisladamente), pero obtienen su personalidad propia, su *individualidad* a través de las relaciones que hay entre ellos y otros nodos. Peter Hylton lo expresa de esta manera:

We tend to treat the notion of an object as fundamental, rather than seeing objects merely as ‘neutral nodes [in] the structure of [our] theory’ [...]. We tend, therefore, to think that there should be something that an object really and truly is, in itself, which outruns the role it plays in our theory. The lesson of Quine’s approach to reference, by contrast, is that there is no more to an object than its role in theory; ontological relativity drives that lesson home (2000: 296).

3.2. Conclusión

Aunque Quine no parece haber expresado esta posición de manera explícita, ciertamente parece encajar con el resultado paradójico de lo que él mismo dice sobre nuestro conocimiento del mundo: conocemos el mundo exterior, pero no conocemos en sí mismos los objetos que lo conforman. La tensión paradójica se resuelve si interpretamos la posición de Quine a la luz de esta especie de anti-



³ Sobre esto véase esta inquietante frase de Quine respecto a la inescrutabilidad de la referencia (que, para nuestros intereses, puede considerarse igual a la relatividad ontológica): «Inscrutability of reference is not the inscrutability of a fact; there is no fact of the matter» (Quine 1969: 47).



esencialismo: la identidad de un objeto consiste en el conjunto de sus relaciones con los demás objetos.

Sin embargo, la idea parece no cuadrar del todo con la propuesta quineana de *relatividad ontológica* y de *inescrutabilidad de la referencia*; pues si él estuviera de acuerdo que los objetos no son más que sus relaciones observables, ¿qué habría en ellos de inescrutable o indecible?

Sin embargo, la inescrutabilidad no tiene por qué desaparecer. Sigue siendo cierto que, dado un objeto que pueda ser caracterizado de dos maneras no idénticas sin que esas caracterizaciones afecten la estructura lógica de la teoría, uno siempre podría preguntarse ‘¿qué es ese objeto: *esto* o *esto otro*?’ y, en casos de ese tipo, la teoría no tendría manera de responder.

Existe, pues, una relatividad propia de las preguntas ontológicas: tomadas de manera absoluta, no tienen sentido. Lo que esto quiere decir es que siempre una pregunta ontológica debe ser respondida en relación con un marco teórico particular, a saber, el marco teórico del cual se toman los términos empleados en la respuesta a la pregunta. Pero esos términos a la vez necesitarían de otro marco teórico, si se preguntase preguntas ontológicas sobre ellos. Por ejemplo, si ante la pregunta ‘¿qué es el hombre?’ respondemos ‘animal que posee razón’, lo que hacemos es trasladar la pregunta ontológica por el hombre a las preguntas ontológicas por el animal y por la razón. En palabras del mismo Quine:

What makes ontological questions meaningless when taken absolutely is not universality but circularity. A question of the form «What is an *F*?» can be answered only by recourse to a further term: «An *F* is a *G*.» The answer makes only relative sense: sense relative to the uncritical acceptance of *G* (1969: 53).

En el caso, pues, de que nos preguntemos qué es un *F*, y se nos presenten dos respuestas posibles, ‘un *F* es un *G*’ y ‘un *F* es un *H*’, y $G \neq H$ (tal es el caso de las dos maneras de caracterizar los átomos presentado al comienzo), tendríamos sólo una salida: encontrar una manera de comparar cómo se comportan *G* y *H* a la luz de la evidencia. Si no la hay, la relatividad ontológica y la inescrutabilidad de la referencia no pueden ser eludidas.

Espero haber mostrado, sin embargo, por qué eso no impide que Quine pueda decir que tenemos conocimiento científico del mundo exterior.



BIBLIOGRAFÍA

GIBSON, Roger.

(1997) «Quine on Matters Ontological». En: *Electronic Journal of Analytic Philosophy* 5 (ed. G. Rosenberg).

<http://cjap.louisiana.edu/EJAP/1997.spring/gibson976.html>

HILTON, Peter.

(2000) «Reference, Ontological Relativity, and Realism». En: *Supplement to the Proceedings of the Aristotelian Society* 74, 281-299.

QUINE, Willard van Orman.

(1969) «Ontological Relativity». En: *Ontological Relativity & Other Essays*. New York: Columbia UP, 26-68.

(1990) *Pursuit of Truth*. Cambridge: Harvard UP.

(1992) *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Crítica.

(1993) «In Praise of Observation Sentences. With Appendix on Neural Intake». En: *Journal of Philosophy* 90, 107-116.

SEXTO EMPÍRICO.

[PH] (1912) *Pyrrhoniae hypotyposes* (ed. H. Mutschmann). Leipzig: Teubner.

Recibido el 20 de marzo de 2005

Aceptado el 25 de abril de 2005